

2021, año de racionamiento en la compra de alimentos. Impacto de los incrementos de precios de los alimentos en la capacidad de compra de las familias salvadoreñas

2021, the year of rationing in the purchase of food. Impact of food price increases on the purchasing power of Salvadoran families

<https://doi.org/10.51378/eca.v78i774.7942>

Miguel Ignacio López Infantozzi

Académico

Departamento de Comunicaciones y Cultura
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
El Salvador

milopez@uca.edu.sv

<http://orcid.org/0009-0003-8455-3699>

Palabras clave:

economía familiar, ingreso familiar, inflación, vulnerabilidad

Keywords:

family economy, family income, inflation, vulnerability



Resumen

El presente artículo es un esfuerzo por dimensionar los efectos de la inflación en los precios de alimentos de la canasta básica de 2021 en la ya de por sí deteriorada economía familiar en El Salvador con base en los resultados de la Encuesta de Evaluación de Año 2021 del IUDOP. La reacción a los incrementos de precios fue desigual; solo 19 de cada 100 personas afirmaron que en sus hogares no se tuvieron que reducir las compras de ningún alimento, 23 de cada 100 personas afirmaron que tuvieron que reducir sus compras en todos o casi todos los alimentos y el resto, la mayoría, tuvo que sortear la inflación priorizando unos alimentos sobre otros. El racionamiento en las compras de alimentos está vinculado con otras situaciones que exponen el deterioro socioeconómico de las familias, como las reducciones en las compras de medicamentos o el abandono de los estudios. También, el padecimiento de estas situaciones ha demostrado afectar la opinión pública sobre el estado del país al cierre del año.

Abstract

This article is an effort to measure the effects of inflation on food prices of the 2021 in the already deteriorated family economy of households in El Salvador based on the results of the 2021 Iudop's survey of year's evaluation. The reaction to the price increases was mixed; only 19 out of 100 people stated that they did not have to reduce their purchases of any food at home, 23 out of 100 people stated that they had to reduce their purchases of all or almost all food products and the rest, the majority, had to overcome inflation by prioritizing some food products over others. The rationing in food purchases is linked to other situations that expose the socioeconomic deterioration of families such as reductions in the purchase of medicines or school dropouts, also, the suffering of these situations has also been shown to affect public

opinion about the State of the country at the end of the year.

1. Introducción

Según el Banco Central de Reserva (BCR), El Salvador cerró 2021 con una inflación interanual del índice de precios al consumidor (IPC) del 6.11 %, el mayor incremento en la inflación de la última década, tomando como año base el 2009. El Gobierno anunció en junio de 2021 un incremento "histórico" del 20 % en el salario mínimo que se hizo efectivo en agosto de ese año (Presidencia de El Salvador, 2021). En la encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) ese mismo mes, el 69.7 % de las personas consideraban que con el aumento al salario mínimo su situación económica iba a seguir igual, el 8.4 % que iba a empeorar y solo el 18.8 % que iba a mejorar.

En la encuesta de cierre de año del 2021, el IUDOP, como suele consultar al final de cada año entre otras temáticas importantes como delincuencia y funcionamiento institucional, preguntó a las y los salvadoreños su opinión sobre el costo de la vida, la situación económica del país y su economía familiar, la pobreza y sus perspectivas de país en términos económicos para el otro. Los resultados reflejan la afectación y la preocupación de las personas por la economía del país: 37 de cada 100 salvadoreños (36.5 %) opinan que la situación económica del país mejoró, 19 de cada 100 (19 %) que el desempleo disminuyó, 79 de cada 100 (79 %) que el costo de la vida ha aumentado algo o mucho y 79 de cada 100 (79.1 %) que la pobreza aumentó o siguió igual.

Por otro lado, para una lista de 18 alimentos por los que el IUDOP consultó, solo los macarrones y las tortillas han sido reducidas en sus compras por menos de un tercio de los hogares, mientras que la compra de alimentos como huevos, pollo, carne y tomates ha sido reducida en cerca de la mitad de los hogares. La mitad de los hogares han tenido que reducir las cantidades que compra

de 6 o más de los 18 alimentos, mientras que 23 de cada 100 hogares (22.7 %) han tenido que reducir entre 16 y todos los 18 alimentos.

El racionamiento de las compras en alimentos no viene solo; la evidencia muestra que los hogares que más han tenido que racionar la cantidad de alimentos que compran son los que también han tenido que reducir, en mayor medida, la adquisición de medicamentos, el gas propano, el uso del transporte público e incluso han aportado más personas, proporcionalmente, al porcentaje de quienes desertan de sus estudios por motivos económicos.

Finalmente, la exposición de hogares a racionamientos en las compras de alimentos afecta la opinión sobre temas públicos de las personas que los conforman. Las personas que viven en hogares que más han tenido que dejar de comprar los alimentos enlistados son más pesimistas en sus valoraciones sobre la economía y la pobreza en el país, así como sobre su propia situación económica familiar.

El objetivo de este artículo se traduce en profundizar sobre dos elementos de la encuesta del IUDOP: en primer lugar, aquellas variables que permiten aproximarse al grado de afectación que tuvo la población a partir de los incrementos en los precios de alimentos y, en segundo lugar, conocer las opiniones generales sobre el país y la situación de las familias salvadoreñas, en particular, aquellas que tienen que ver con la situación socioeconómica de las familias y las opiniones relacionadas con la situación económica del país.

2. Contexto socioeconómico en El Salvador de 2020-2021

Los últimos dos años han sido, sin lugar a dudas, peculiares en materia socioeconómica y han dejado un rastro primordialmente negativo en las condiciones de vida. Todos los países de la región latinoamericana, a excepción de Brasil, experimentaron aumentos en la pobreza en 2020 (CEPAL, 2021). En El Salvador, según la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) de 2020, esta se

incrementó en 3.4 %, pasando de 22.8 % a 26.2 % (DIGESTYC, 2021).

Según el análisis de la inseguridad alimentaria aguda de la Clasificación Integrada en Fases de la Seguridad Alimentaria (CIIF), se estimaba que, entre julio y agosto de 2021 un 13 % de la población salvadoreña, más de 800,000 personas, estaban en situación de crisis o emergencia alimentaria (CONASAN-MINSAL, 2021).

La economía salvadoreña está conformada por una mayoría de familias que subsisten con ingresos propios menores a \$500 y/o provenientes del sector informal, que no cotizan en el ISSS ni forman parte del sistema previsional de pensiones (DIGESTYC, 2021). Ante la subida de precios de los productos de la canasta básica, entre otros bienes o servicios que también subieron su valor, sería difícil no pensar en la existencia de una importante disminución en el poder adquisitivo de las personas en la última mitad de 2021. A continuación, se describe la evolución de algunas variables de índole socioeconómica en los años 2020 y 2021.

2.1. De la paralización a la reactivación desordenada

2020 fue recibido con la germinación de una crisis sanitaria que se expandió rápidamente en casi todo el mundo durante el primer trimestre del año. Intentando prevenir el contagio por COVID-19, algunos gobiernos, dentro de los cuales se encontraba El Salvador, decretaron leyes y reglamentos provisionales que redujeron obligatoriamente la circulación de personas en los espacios públicos y suspendieron parcialmente el trabajo presencial, salvo algunas excepciones.

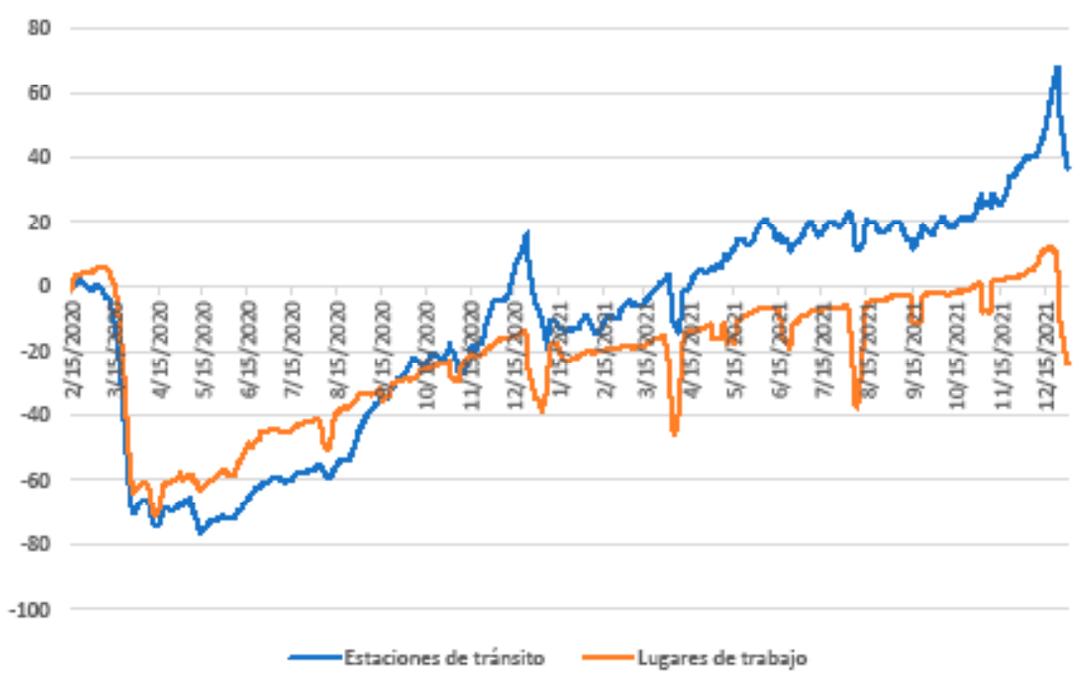
El país decretó emergencia el 13 de marzo de 2020; desde ese entonces, se tuvo un período de cuarentena estricta durante más de dos meses; luego, la actividad económica se fue reabriendo de forma más espontánea que planificada, hasta llegar a niveles de movilidad superiores a los de los primeros 45 días del año 2020, es decir, anteriores a las medidas

de limitación a la circulación impuestas por el Ejecutivo. Esto implicó un natural incremento en la movilidad de personas.

Google Mobility, en los últimos dos años, ha compartido indicadores de movilidad a nivel mundial, regional y nacional, entendiéndolo esta como el desplazamiento de las

personas desde sus hogares de residencia hasta sus lugares de trabajo, supermercados, centros comerciales, parques, estaciones de tránsito, etc. El siguiente gráfico resume la situación anteriormente descrita, en materia de movilidad laboral y afluencia de personas en paradas de buses o estaciones de tránsito.

Figura 1. Promedio de movilidad laboral y movilidad hacia estaciones de tránsito en El Salvador, por día, desde el 15 de febrero de 2020 hasta el 31 de diciembre de 2021



*Fuente: elaboración propia sobre la base datos de Google. **Promedios móviles: 7 días. ***Los datos diarios de movilidad fueron comparados con el promedio de movilidad registrado entre el 1 de enero y el 14 de febrero de 2020.

El gráfico 1 resume el cierre y la apertura de la economía salvadoreña; mientras hubo una reducción de golpe en la movilidad laboral y la afluencia de personas en estaciones de tránsito en los meses de cuarentena estricta, se mantuvieron niveles de movilidad hacia lugares de trabajo y en paradas de buses por debajo de los niveles registrados desde el 1 de enero hasta el 14 de febrero de 2020.

La movilidad hacia lugares de trabajo se mantuvo con una reducción generalizada consistente de más del 15 %, llegando hasta arriba del 40 % en algunos momentos de la cuarentena. A pesar de la reapertura, es importante mencionar que la movilidad hacia sitios de trabajo se mantuvo, hasta finales del año 2021, por debajo del porcentaje de movilidad de los primeros días del año 2020.

Existe una correlación aparentemente estrecha entre movilidad y actividad económica. Como se verá en el apartado posterior sobre el índice de variación de la actividad económica (IVAE), precisamente, los tres meses de movilidad más baja, entre marzo y junio, fueron los meses donde hubo una contracción mayor de la economía salvadoreña. En los siguientes meses, tanto movilidad como actividad económica fueron recuperándose lentamente hasta, en algunos casos, superar los niveles prepandemia.

El desarrollo de eventos a nivel local no es ajeno a la discusión teórica internacional sobre los efectos de la pandemia y las medidas gubernamentales para contenerla a lo largo del mundo. König & Winkler (2021) desarrollaron evidencia para más de 35 países que comprueba causalidad entre los cambios en el rigor de las medidas de cierre de emergencia en el marco de la pandemia con el desarrollo del producto interno bruto (PIB) a lo largo del tiempo. El siguiente apartado resume algunas de las principales variables que compusieron la situación de la macroeconomía nacional en el período 2020-21.

2.2. Contracción económica y recuperación con inflación

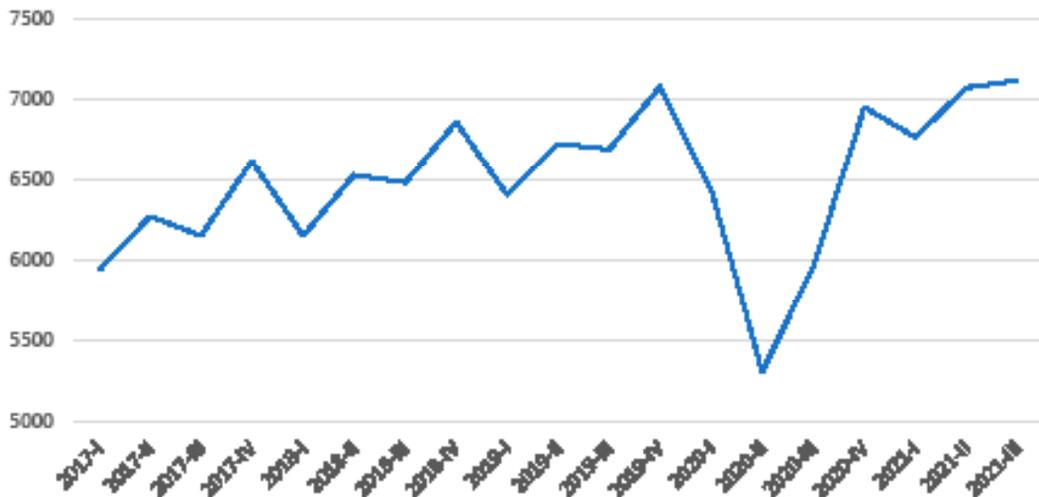
Existen diferentes indicadores para medir el estado de diferentes aspectos de la macroeconomía nacional; en este artículo, se enfatizaron tres: el PIB, el IVAE y el IPC (índice de precios al consumidor).

2.2.1. Producto interno bruto (PIB)

El PIB es “el valor de mercado de todos los bienes y servicios (mercancías) producidos durante un período determinado, incluyendo los trabajos en curso y los productos para su utilización por cuenta propia” (BCR, 2021). El PIB es el indicador más utilizado a nivel mundial para referirse a la generación de riqueza de un país dentro de una delimitación temporal.

El Salvador tuvo un decremento importante en el PIB entre los meses de marzo y junio de 2020. Posteriormente, se recuperó hasta alcanzar los niveles anteriores a la pandemia. El siguiente gráfico expone la situación planteada.

Figura 2. PIB trimestral desde enero 2017 a septiembre 2021, El Salvador



Fuente: BCR (2022).

El oficialismo repitió hasta la saciedad el planteamiento de que en 2021 había existido un crecimiento histórico de la economía nacional; sin embargo, a la idea se le deben hacer muchos matices. A continuación, algunos:

En primer lugar, si se compara el año 2021 con 2019, más se bien se recobraron los valores prepandémicos de crecimiento económico de las últimas décadas en El Salvador, que se han mantenido históricamente entre el 1.5 y el 3 %. En segundo lugar, es importante tomar en cuenta que no es lo mismo el PIB a precios nominales que el PIB a precios reales, aislando los efectos de la inflación.

La visualización de datos referentes al indicador comprueba las deficiencias metodológicas del planteamiento oficialista, publicitando un crecimiento económico del 2021, que fue del 10.3 % con respecto al año anterior, 2020.

Es irresponsable hacer un análisis sin tomar en cuenta los crecimientos en los diversos indicadores para dimensionar la inflación en los precios. El año pasado experimentó la inflación más alta en las últimas

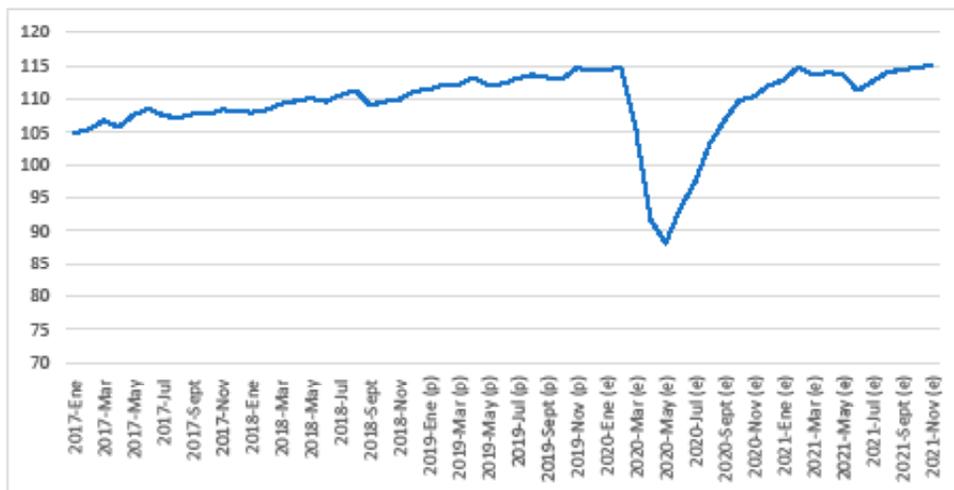
décadas, lo que sin duda provocó un espejismo de crecimiento de los ingresos brutos, pero ligado en gran medida al incremento de precios de materias primas y de los productos para consumo final, en lugar de estar ligado a un crecimiento sostenido de la actividad económica.

La representación gráfica de ambos indicadores, de actividad económica y de precios al consumidor contenidos en los apartados siguientes, servirán para tener una lectura comprensiva del postulado anterior.

2.2.2. Índice de volumen de actividad económica (IVAE)

El IVAE es un “Índice sintético que mide cambios y movimientos del volumen de producción de la economía a lo largo de un período determinado en periodicidad mensual, por lo que se puede extraer del mismo los movimientos adelantados de la actividad económica en conjunto” (BCR, 2021). A continuación, el siguiente gráfico presenta el IVAE de la economía salvadoreña en su variación mensual desde 2017 hasta noviembre del 2021:

Figura 3. IVAE mensual desde enero 2017 a noviembre 2021, El Salvador



Fuente: BCR (2021). *Año de referencia: 2014.

El IVAE descendió de forma significativa en los meses de marzo, abril y mayo de 2020. El índice de marzo fue inferior al de febrero, aunque fue aún superior al año base, con un 105.58 % (año base = 100 %); abril reportó 91.63 % y mayo 88.15 %. Coincidiendo con el proceso de apertura económica, el IVAE fue subiendo hasta alcanzar en julio de 2021 niveles muy similares a los de febrero de 2020.

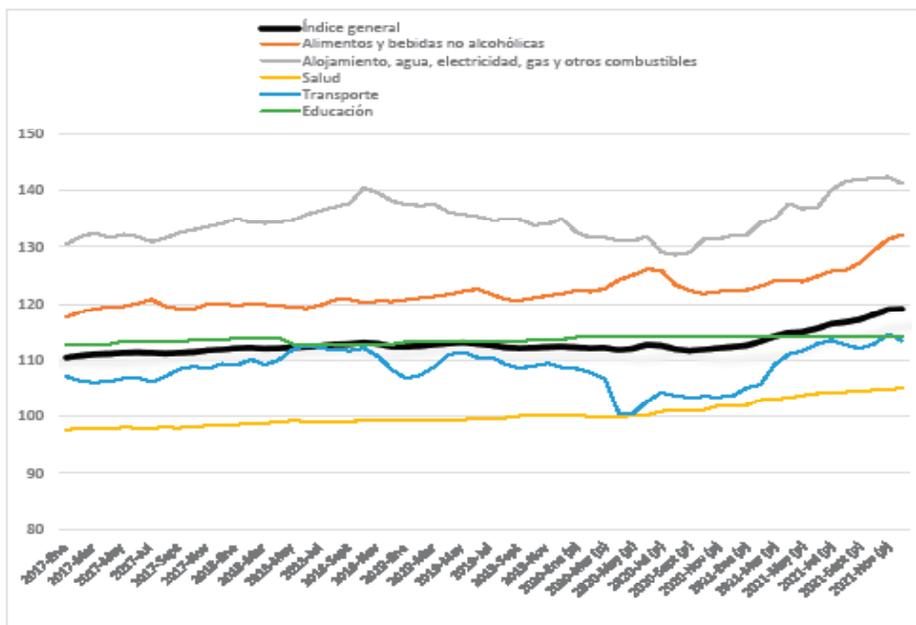
El indicador, visto desde una perspectiva temporal, refuerza la descripción de la tendencia del PIB. Más allá de un crecimiento histórico en la actividad económica, lo que se puede apreciar es una recuperación prudente y la vuelta a los mismos niveles y al mismo ritmo de crecimiento que había tres años atrás.

El IPC es un concepto que puede estar ligado al racionamiento de bienes y servicios por parte de los hogares, incluso de aquellos de primera necesidad. A continuación, se presenta la evolución de este indicador.

2.2.3. Índice de precios al consumidor (IPC)

El IPC es un índice que mide los cambios en los precios de los bienes y servicios de consumo adquiridos y utilizados por los hogares (Banco Mundial, 2006). En El Salvador, el índice se desagrega de acuerdo al CCIF, de las Naciones Unidas (UN), integrándose en 12 divisiones: (1) alimentos y bebidas no alcohólicas; (2) bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes; (3) prendas de vestir y calzado; (4) alojamiento, agua, electricidad, gas y otros combustibles; (5) muebles, artículos para el hogar y para la conservación ordinaria; (6) salud; (7) transporte; (8) comunicaciones; (9) recreación y cultura; (10) educación; (11) restaurantes y hoteles; y (12) bienes y servicios diversos (BCR, 2010). Para los objetivos de este artículo, se presentan solo algunas de las subdivisiones que coinciden con aquellos aspectos en las que la encuesta de evaluación de año 2021 del IUDOP ha hecho énfasis (alimentos, medicamentos, educación, etc.)

Figura 4. IPC mensual desde enero de 2017 a noviembre 2021, El Salvador



Fuente: BCR (2021). *Año base = 2009.

La evolución del IPC como índice consolidado refleja el cambio de la dinámica de precios entre 2020 y 2021. Mientras que 2021 experimentó una especie de meseta un poco por arriba del 110 % que nunca superó el 115 % durante todo 2020, 2021 es representado por una tendencia ascendente y sostenida que terminaba diciembre con el indicador de inflación más alto desde que fue establecido el 2009 como año base. El grupo de bienes dentro de los cuales se encuentra la electricidad, el gas y los combustibles explica en importante proporción este incremento del índice compuesto; este se mantuvo desde junio 2021 con IPC arriba del 140 %. En el caso de los alimentos y bebidas, tras un período de relativa estabilidad durante la segunda parte de 2020, el indicador aumentó de forma acelerada hasta cerrar en diciembre 2021 con una inflación del 132.07 %. El grupo de bienes y servicios relacionados con la salud reflejó un crecimiento menos pronunciado que las demás agrupaciones; comenzó enero de 2020 con un indicador de 100.17 %, pero dos años después, en diciembre de 2021, reportaba un 105.10 %. Los indicadores de precios tienden a tener una relación directa con la capacidad adquisitiva de las personas; a precios más altos, se infieren dificultades en la capacidad adquisitiva de las personas.

2.3. Desempleo, aumento de la pobreza y estado de la seguridad alimentaria

Habiendo hecho un análisis de las variables macro de interés, es ahora importante saber cómo se vio afectada la situación de los hogares en el período 2020-21.

A partir del análisis de las cifras oficiales de empleo, la población en estado de inseguridad alimentaria y en condición de pobreza, se puede profundizar un poco más en la situación de los hogares de los últimos dos años.

2.3.1. Situación del empleo en el período 2020-21

Debido al alto grado de informalidad de la economía salvadoreña, hay algunos aspectos que se deben matizar si se desea estudiar la empleabilidad en el país.

En 2020, un 56.8 % personas en edad de trabajar se encontraban activos laboralmente. Al desagregar por sexo, el dato representaba a un 67 % para los hombres y un 42.2 % para las mujeres (Ministerio de Trabajo, 2021). Existe una muy importante proporción de personas, principalmente mujeres, inactivas laboralmente. Además, alrededor de un 27 % de la población económicamente activa (PEA) cotizaba activamente en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) y en las Instituciones Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), mientras que alrededor de un 4 % se encontraba afiliada, pero no cotizaba (DIGESTYC, 2021).

Tomando en cuenta la información anterior, es importante saber que cuando se analizan las cifras de personas empleadas formalmente, por ejemplo, de los informes del ISSS de 2019, 2020 y 2021, se está analizando una pequeña pero representativa proporción del mercado laboral salvadoreño.

Figura 5. Cantidad de empleados cotizantes totales por mes, desde enero 2020 a noviembre 2021, El Salvador

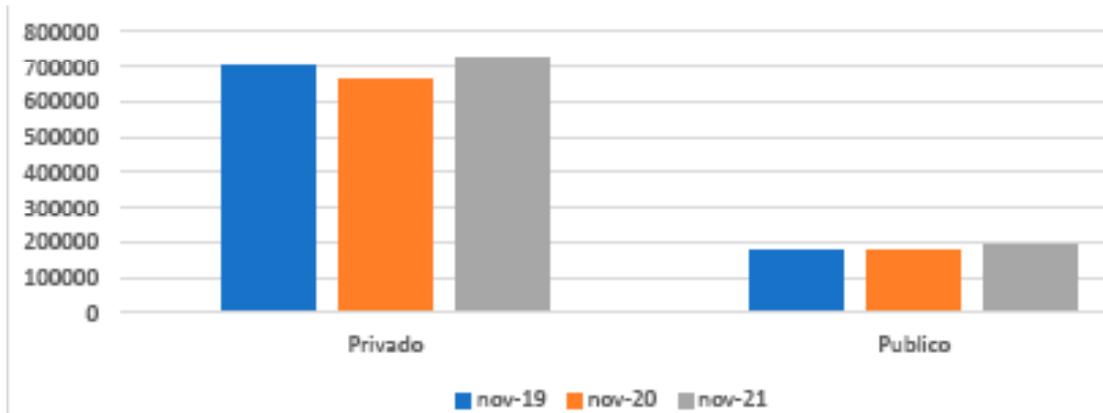


Fuente: ISSS (2021).

La cantidad de personas cotizantes, una aproximación al tamaño del mercado laboral formal, tuvo una recuperación significativa en la segunda mitad del año 2021. Para julio de ese año, la cantidad de cotizantes ya superaba la de febrero 2020. La cifra siguió aumentando hasta superar las 900,000 en noviembre de 2021.

Es importante mencionar que los sectores público y privado no crecieron al mismo ritmo; de hecho, el sector público no tuvo pérdidas de empleo aun a pesar de la recesión del año 2020 y el cierre de la economía. El siguiente gráfico expone la situación planteada:

Figura 6. Cantidad de empleados cotizantes en el sector público y privado a noviembre de 2019, 2020 y 2021



Fuente: ISSS (2021).

El gráfico 6 evidencia que ambos sectores respondieron de forma diferente a la crisis; mientras que el sector privado sí experimentó un descenso del 5.61 % en la cantidad de

cotizantes entre noviembre 2019 y 2020, el sector público, por el contrario, aumentó su cantidad de cotizantes en cerca de un 4 %.

Si se compara el año 2021 con el 2019, el sector privado experimentó un incremento del 3.13 % en la cantidad de cotizantes, mientras que el público creció en un 8.45 %. Aunque este último representa solo cerca del 20 % del mercado laboral formal, ha aumentado su participación en los últimos años.

Como se explicaba al inicio del apartado, la economía salvadoreña tiene rasgos dominantes de informalidad, por lo que no debe tomarse el dato de cotizantes como un absoluto: para 2020, una pequeña proporción de la PEA menor al 30 % estaba asegurada y cotizaba en las AFP; el porcentaje se reducía a menos del 5 % en agricultores y pescadores. En el sector laboral urbano, cerca del 35 % de la población estaba subempleada, es decir, no trabajaba a tiempo completo o no se le retribuían sus horas de trabajo a completitud (DIGESTYC, 2021).

Es importante destacar el papel que tiene la informalidad laboral y el subempleo para cubrir brechas de empleabilidad en países cuyo mercado laboral no es capaz de absorber a toda la población que quiere trabajar. Según Ramírez Rojas (2006), al estudiar el caso colombiano, cuando los niveles de desempleo suben, las personas se subemplean o ingresan al sector informal para generar ingresos.

2.3.2. Situación de la pobreza a partir de las cifras más actualizadas

El concepto de pobreza monetaria está estrechamente relacionado con la canasta básica alimentaria (CBA) (DIGESTYC, 2021). Las personas en categoría de pobreza extrema son quienes tienen niveles de ingreso por debajo de la CBA y las personas en pobreza relativa no alcanzan a cubrir con sus ingresos dos CBA. La última cifra oficial de pobreza en el país es del 28.74 % (DIGESTYC, 2021). Más de 550,000 personas vivían en pobreza extrema y más de 1,250,000 en pobreza relativa en el año 2020.

Es importante hacer un matiz en el caso de la conceptualización de la pobreza, la CBA cerró 2020 con un valor de \$141.63

(DIGESTYC, 2021); esta se construye a partir de algunos productos esenciales para el consumo de las familias salvadoreñas, como las tortillas, los huevos y los frijoles, entre otros. El enfoque de la pobreza basado únicamente en la CBA pudiese estar dando una versión sesgada de la realidad a investigadores y tomadores de decisión.

En primer lugar, habría que cuestionarse, desde un enfoque nutricional, la idea de que esos productos representan una dieta suficiente para un grupo familiar y que esta pueda cumplirse en plenitud. En segundo lugar, los seres humanos tienen una variedad de necesidades que van más allá de la medición del ingreso, como alimentación, salud, vivienda, educación, etc. Lo anterior constituye una visión multidimensional para medir la pobreza, en contraposición a la medición del ingreso en comparación con la CBA (Secretaría Técnica de la Presidencia, 2015).

El Centro de Defensa del Consumidor (CDC) hizo una medición del costo de la vida en el año 2019, tomando en cuenta gastos en servicios, vestuario, alquiler de vivienda y una gama de productos básicos incorporados en una propuesta para una nueva CBA, generada a partir de los insumos del Gobierno, en 2014, donde se recomiendan los productos y nutrientes básicos necesarios para el consumo diario de las personas. En octubre de 2019, el costo de la vida para un hogar promedio se estimaba en \$658.16 (CDC, 2019).

Tomando en cuenta el costo de la vida calculado por el CDC, para el año 2019, aproximadamente, el 63 % de las personas en El Salvador vivían en hogares que no tenían ingresos suficientes para cubrir el costo de la vida (EHPM, 2019).

Las variaciones en los precios tienden a afectar de forma desproporcional a las familias con menos ingresos. El análisis de Chávez Martín del Campo et al. (2009), en México, concluye que una variación en el 15 % del IPC provoca una pérdida del 32 % del poder adquisitivo en el decil más pobre, pero solo un 2.3 % en el decil más rico. Ante la anterior

aclaramiento, valdría la pena preguntarse por el costo de la vida en 2021, año en que la inflación rompió récords. ¿Cuántos hogares fueron capaces de asumir ese aumento en el costo de la vida?

2.3.3. Estado de la inseguridad alimentaria en El Salvador

Ramírez *et al.* (2020) señalan: “A partir del concepto de la World Food Summit (FAO, 1996), la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficientes alimentos seguros y nutritivos que satisfagan sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable (FAO, 2008).

El Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN) coor-

dinó el levantamiento de información con la metodología internacional de la CIIF para conocer el estado de la inseguridad alimentaria en julio-agosto de 2021 y la inseguridad alimentaria proyectada entre septiembre de 2021 y mayo de 2022.

Para el período julio-agosto de 2021, el 13 % de la población salvadoreña se encontraba en crisis o emergencia alimentaria. Las principales razones a las que se atribuye esta situación, según un informe del CONASAN en julio de 2021, fueron la pandemia por covid-19 y sus efectos socioeconómicos, la lenta recuperación económica y pérdida de ingresos, y los incrementos en los precios de la CBA.

La siguiente tabla recoge la población en estado de vulnerabilidad dentro de cada departamento del país:

Tabla 1. Población en inseguridad mínima, acentuada y en crisis-emergencia alimentaria

Departamento	Total # (pp)	Mínima	%	Acentuada	%	Crisis + emergencia*	%
Ahuachapán	362,681	123,312	34 %	159,580	44 %	79,790	22 %
Cabañas	153,617	53,766	35 %	70,664	46 %	29,187	19 %
Chalatenango	180,580	72,232	40 %	90,290	50 %	18,058	10 %
Cuscatlán	264,291	105,716	40 %	129,503	49 %	29,072	11 %
La Libertad	797,543	279,140	35 %	438,649	55 %	79,754	10 %
La Paz	355,944	138,818	39 %	160,175	45 %	56,951	16 %
La Unión	231,817	74,181	32 %	115,909	50 %	41,727	18 %
Morazán	193,369	58,011	30 %	96,685	50 %	38,674	20 %
San Miguel	465,394	130,310	28 %	251,313	54 %	83,771	18 %
San Salvador	1,733,576	693,430	40 %	866,788	50 %	173,358	10 %
San Vicente	174,033	66,133	38 %	87,017	50 %	20,884	12 %
Santa Ana	560,522	224,209	40 %	274,656	49 %	61,657	11 %
Sonsonate	502,727	211,145	42 %	226,227	45 %	65,354	13 %
Usulután	349,733	129,401	37 %	157,380	45 %	62,952	18 %
Total	6,325,827	2,359,805	37 %	3,124,833	49 %	841,190	13 %

Fuente: Informe del Análisis de Inseguridad Alimentaria Aguda de la CIF, El Salvador (julio de 2021-mayo de 2022).

El estado de inseguridad mínima hace referencia a personas que no tienen problemas para consumir la cantidad calórica adecuada, no tienen mayores problemas nutricionales y no tienen problemas para adquirir y/o acceder a alimentos. En el caso salvadoreño, un poco más de la tercera parte (37 %) se encontraba, para el período julio-agosto de 2021, en esta condición (CONASAN-MINSAL 2021).

El estado acentuado hace referencia a personas que tienen las condiciones de consumo de alimentos mínimamente adecuadas, están en estado de alerta por su estado nutricional y están en el borde de las condiciones mínimamente adecuadas para conseguir y/o acceder a alimentos. En el período julio-agosto de 2021, cerca de la mitad de las personas (49 %) se encontraban en esta condición (CONASAN-MINSAL 2021).

Las personas en estado de crisis o emergencia tienden a tener condiciones moderadamente inadecuadas o inadecuadas de consumo de alimentos, tienen una condición nutricional seria o crítica y tienen condiciones inadecuadas o muy inadecuadas para conseguir y/o acceder a alimentos. En el período julio-agosto de 2021, un 13 % estaban agrupadas dentro de estas condiciones (CONASAN-MINSAL, 2021).

Llama la atención que, en el caso nacional, más de la mitad de la población (62 %) se encuentre en riesgo de caer en crisis-emergencia alimentaria o se encuentre directamente en una situación de crisis-emergencia. El dato es alarmante, ya que nos advierte que una minoría de la población cubre sin problemas la adquisición de alimentos suficiente como para consumir la cantidad calórica adecuada y no tener problemas nutricionales. Lo anterior pone en evidencia el impacto que puede tener el crecimiento de cualquiera de las variables impulsoras, como puede ser el precio de los productos básicos, en una hipotética situación de empeoramiento repentino de las condiciones de seguridad alimentaria en el país.

Es importante destacar un aspecto adicional: los departamentos de Ahuachapán, Morazán, San Miguel, Usulután y Cabañas

destacan entre aquellos con una proporción de personas en crisis-emergencia mayor. Los cinco departamentos tienen una población predominantemente rural (DIGESTYC, 2021).

Al poner atención en los distintos factores que pueden encadenar a los hogares a estar en una condición de inseguridad alimentaria, Verduzco *et al.* (2018) descubren a partir de un modelo probit multinivel la relación entre las jefaturas de hogar jóvenes, las mujeres, los hogares ubicados en la zona rural, indígenas y hogares con personas mayores a 70 años con la inseguridad alimentaria.

El IUDOP tomó en cuenta una serie de consultas a la ciudadanía que buscaba abordar la percepción de los salvadoreños ante la situación socioeconómica del país, su propia situación y explorar algunas de las condicionantes que experimentaban las personas en su vida cotidiana, como el racionamiento de los productos básicos.

Para la realización de este estudio de opinión pública, se encuestaron entre el 7 y el 17 de diciembre de 2021 a 1,298 personas, visitadas en sus residencias, en todo el territorio nacional, representando un error muestral del ± 2.72 % a un 95 % de confianza; el muestreo utilizado fue polietápico por cuotas de área, departamento, sexo y grupos de edad. El siguiente apartado ahonda en los resultados que se encontraron en dicho instrumento.

3. Resultados en materia económica de la evaluación del año 2021 del IUDOP

La encuesta de evaluación de año del IUDOP estuvo dividida en siete secciones: (1) opiniones generales sobre el país, (2) la situación de las familias salvadoreñas, (3) opiniones sobre el bitcoin, (4) opiniones sobre la seguridad en el país, (5) opiniones sobre coyuntura sociopolítica, (6) evaluación anual de las entidades estatales y (7) expectativas ciudadanas de cara a 2022.

Las conclusiones sobre los resultados de la encuesta en materia de opiniones generales sobre el país y sobre la situación socioeconómica

mica de las familias salvadoreñas pudiesen resumirse en tres aspectos: (1) agravación de la economía familiar, (2) reducción importante en el optimismo de las personas con respecto al estado del país y la economía, y (3) protagonismo de problemas relacionados con la economía, dentro de las principales preocupaciones de las personas.

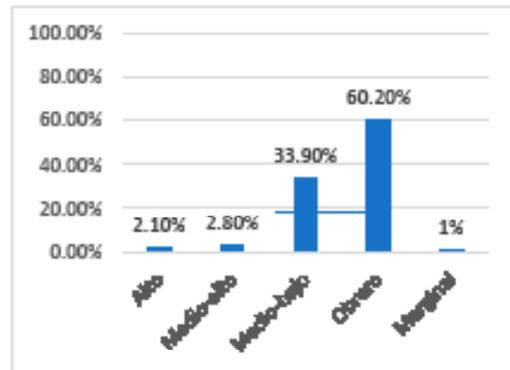
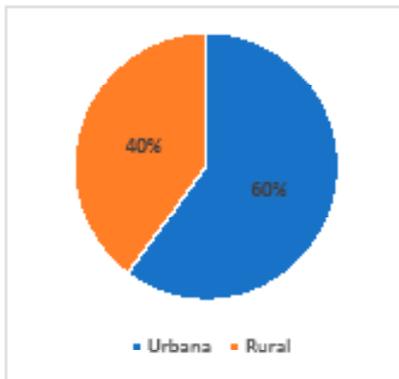
En los siguientes apartados del artículo, se intentará profundizar en los primeros dos y la relación entre ambos: sin lugar a duda, los incrementos de precios han contribuido a agravar la situación económica familiar de las personas; esto podría estar íntimamente relacionado con las reducciones en el optimismo sobre la economía y la situación del país

en general. Sin embargo, antes de proceder a explicar ambos aspectos, es importante hacer una descripción socioeconómica de las personas y de las unidades familiares.

3.1. Caracterización socioeconómica de hogares y personas en la encuesta de evaluación de año

Al respecto del lugar de residencia de las personas encuestadas, un 60.2 % de estas vivían en áreas urbanas y un 39.8 % en áreas rurales. En el área urbana, la distribución estadística de población por estrato, es decir, dada la observación de los hogares encuestados, se comportaba de la siguiente forma:

Figuras 7 y 8. Área de residencia de personas encuestadas y estrato socioeconómico de personas en área urbana

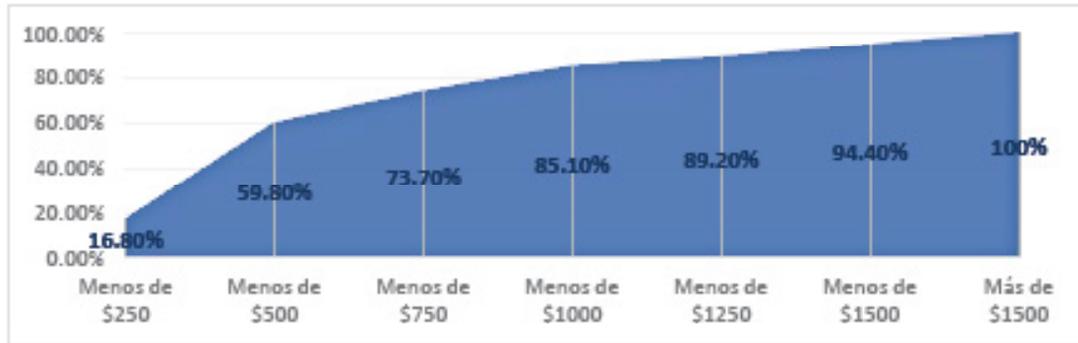


*El n utilizado en el gráfico es de 781 (60.2 %) perteneciente al área urbana. El área rural no tiene clasificación por estrato.

Fuente: IUDOP (2022).

La inmensa mayoría de la población urbana se distribuye entre los estratos obreros (60.2 %) y medio-bajo (33.9 %). Prácticamente 94 de cada 100 habitantes de zonas urbanas encuestadas pertenecían a alguno de estos dos estratos. Una muy baja proporción restante se distribuye entre estratos alto (2.1 %), medio-alto (2.8 %) y marginal (1 %). La categorización de estos estratos se construye a partir de un grupo de

variables de caracterización sobre el hogar y la vivienda. Con respecto al ingreso familiar mensual, es importante destacar que cerca de un 60 % de los hogares que declararon su ingreso señalan percibir ingresos mensuales iguales o inferiores a \$500, mientras que sólo alrededor de un 15 % tienen ingresos superiores a \$1,000. El siguiente gráfico explica la distribución de los hogares según su nivel de ingreso:

Figura 9. Hogares distribuidos por nivel mensual de ingresos

* El gráfico posiciona porcentajes acumulados no relativos. El objetivo principal es visualizar debajo de qué monto mensual está ubicada la mayor parte de la población.

** El n del gráfico es de 1,062 (81.8 %). Se excluye al 19.2 % de hogares cuyo ingreso no fue declarado.

Fuente: IUDOP (2022).

Se puede observar que 17 de cada 100 hogares que declararon ingresos subsistían con ingresos inferiores o iguales a \$250, mientras que 60 de cada 100 lo hacían con ingresos iguales o inferiores a \$500. Casi tres cuartas partes de la población (73.7 %) subsistían con ingresos familiares menores o iguales a \$750.

Tomando en cuenta el dato proporcionado por el CDC sobre el costo de la vida en 2019, que era de \$658.19 y el 67.7 % estaba por debajo de este ingreso, es importante mencionar que el costo de la vida se pudo haber incrementado sustancialmente debido a los incrementos generalizados de los precios en 2021; la cantidad de población que vive en hogares con ingresos por debajo del costo de la vida pudo también haberse incrementado.

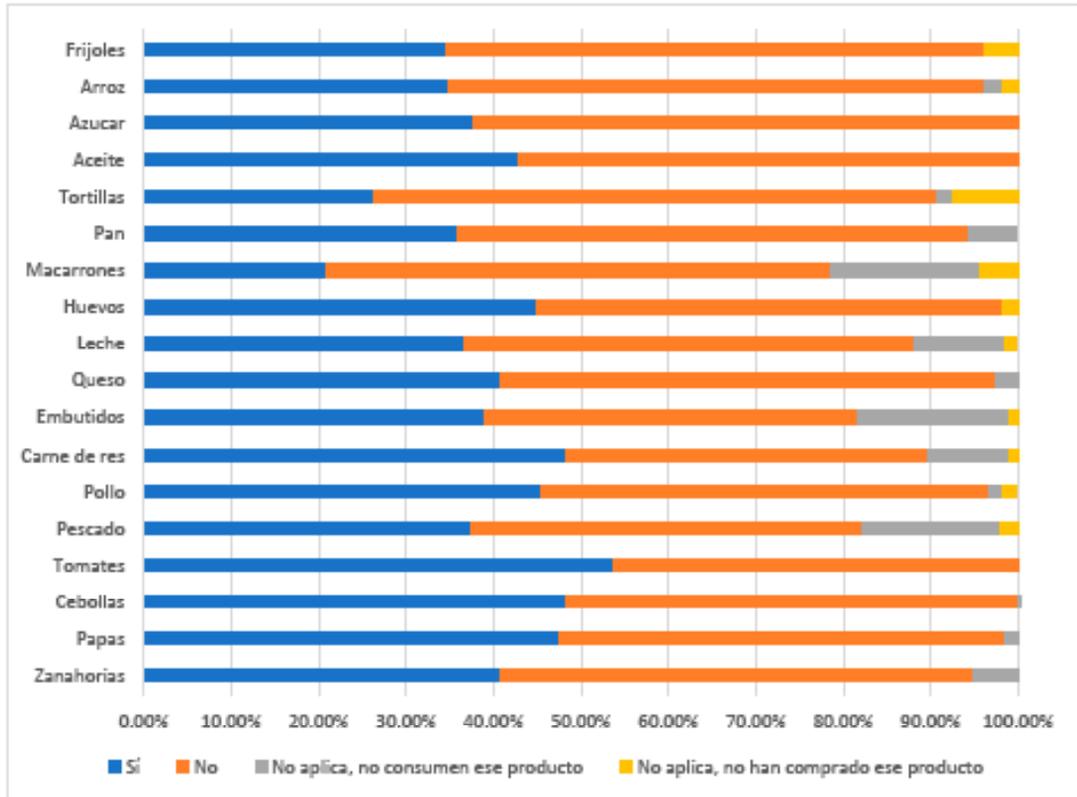
A partir de los resultados de la encuesta, se pueden ubicar otros datos muy importantes en materia socioeconómica: el 36.2 % de las personas vivía en hogares donde se había recibido ayuda económica de parte de un familiar en el exterior, el 30.6 % vivía en hogares

donde se había tenido que adquirir endeudamiento, el 34.9 % vivía en hogares donde se había tenido que pedir prestado en algún momento del año, el 23.2 % vivía en hogares donde alguien había perdido su trabajo (solo el 30.4 % de este porcentaje lo había podido recuperar el mismo año). A continuación, algunos resultados concernientes al racionamiento de las compras de algunos alimentos y/o productos esenciales que tuvieron que hacer las familias el año pasado, 2021.

3.2. Racionamiento de alimentos, medicamentos y servicios

En la encuesta de evaluación de año de 2021, el IUDOP consultó a las personas si en sus familias habían tenido que reducir la cantidad de una serie de alimentos (frijoles, arroz, azúcar, aceite, tortillas, pan, macarones, huevos, leche, queso, embutidos, carne de res, pollo, pescado, tomates, cebollas, papas y zanahorias). A continuación, los resultados de este bloque:

Figura 10. Reducción en la cantidad de alimentos consumidos en el hogar



Fuente: IUDOP (2022).

Los alimentos que más señala la población haber reducido son los tomates (53.6 %), la carne (48.4 %), las cebollas (48.4 %) y las papas (47.4 %). A estos les siguen el pollo (45.5 %), los huevos (44.9 %), el aceite (42.8 %), el queso (40.7 %) y los embutidos (39.1 %). Posteriormente, están el azúcar, el aceite, el pan, la leche, las zanahorias y el pescado, cuyas compras tuvieron que ser reducidas en proporciones cercanas o mayores a un tercio de los hogares. Las tortillas (26.4 %) y los macarrones (20.9 %) son los alimentos cuyas compras tuvieron menos reducciones, con racionamiento en menos del 30 % de los hogares, pero siempre en más del 20 %.

Es importante señalar que no todos los productos son consumidos en la misma proporción dentro de los hogares. Por diversas razones, el pescado no es consumido en cerca de 18 de cada 100 hogares, los macarrones en 21, la carne en 10 y los embutidos en 17 de cada 100 hogares.

Una primera conclusión de los resultados del bloque anterior es que pareciera que las personas, ante los aumentos de precios, tienden a priorizar algunos alimentos por sobre otros. Los frijoles y el maíz (tortillas), tradicionalmente esenciales en la dieta de los salvadoreños, han experimentado reducciones menores que la carne, los huevos y el pollo, por ejemplo.

El racionamiento en la compra de productos en 2021 no se evidencia únicamente en las reducciones en la compra de alimentos; también las compras de medicamentos y el acceso a servicios como el transporte y la educación experimentaron reducciones.

De acuerdo con los datos de la encuesta, el 37.8 % de los hogares tuvieron que reducir la compra de medicamentos, frente a un 54.9 % que no tuvo que hacerlo (un 7.3 % no compraba o no consumía medicamentos); en el 14.6 % de los hogares, al menos una persona, de ese hogar, había tenido que abandonar en 2021 sus estudios por motivos económicos; el 22.2 % de las personas declaraba que había tenido que reducir la cantidad de unidades de transporte porque no les alcanzaba para el pasaje, frente a un 58.5 % que no lo había tenido que hacer (un 19.3 % no usaba transporte público).

Otro resultado importante del estudio de opinión es que las perspectivas optimistas sobre la situación del país fueron minoritarias, pues la mayoría tenía perspectivas moderadas o pesimistas. El siguiente subapartado se enfoca en la discusión sobre estos resultados.

3.3. Dominio de las perspectivas moderadas y pesimistas sobre la situación del país

En la evaluación de año de 2021, las personas que mencionaban que la economía del país, la pobreza y su situación económica familiar estuvo igual o peor que el año pasado fueron mayoritarias. La excepción a lo anterior es la consulta a las personas sobre la situación general del país, donde la mayoría (53.6 %) se mostró optimista.

El caso no difiere en mucho de la evaluación de año de 2020, año en el que, como se ha sostenido con información estadística en este artículo, la economía se contrajo, se perdieron empleos y la pobreza aumentó. En 2020, las personas no dejaron de percibir el impacto de la crisis económica, los resultados de 2021 no fueron tan diferentes, aun a pesar de una recuperación evidente en indicadores macroeconómicos.

A continuación, se explican las diferencias entre ambas mediciones de opinión pública.

Tabla 2. En su opinión, ¿nuestro país está mejor, igual o peor en comparación con el año pasado?

	Año 2020	Año 2021
Mejor	47.0 %	53.6 %
Igual	19.6 %	24.0 %
Peor	33.4 %	22.4 %

Fuente: IUDOP (2022).

La tabla demuestra un leve avance en el optimismo de las personas cuando se les pregunta por la situación general del país. La proporción de personas que responde que

está mejor pasó de ser el 47 % a un 53.6 %. Por otro lado, las perspectivas pesimistas, es decir, las personas que dicen que está peor, se han reducido de un 33.4 % a un 22.4 %.

Tabla 3. En su opinión, durante el presente año, la situación económica del país: ¿mejoró, empeoró o siguió igual?

	Año 2020	Año 2021
Mejóro	21.0 %	36.5 %
Siguió igual	38.3 %	32.9 %
Empeoró	40.7 %	30.6 %

Fuente: IUDOP (2022).

La evolución de la opinión pública sobre la economía del país demuestra que las personas, por lo general, guardar perspectivas similares a las de 2020. Las perspectivas moderadas, es decir, quienes piensan que la economía sigue igual, y las perspectivas pesi-

mistas siguen representando a la mayoría de las personas, un 63.5 %. Todo esto a pesar de que, como se pudo visualizar en el apartado anterior, los indicadores económicos macro del país parecen haber mejorado sustancialmente con respecto a 2020.

Tabla 4. ¿Cree usted que durante este año la pobreza aumentó, disminuyó o siguió igual?

	Año 2020	Año 2021
Aumentó	43.6 %	31.3 %
Siguió igual	39.8 %	47.8 %
Disminuyó	16.6 %	20.0 %

Fuente: IUDOP (2022).

En el caso de la pobreza, la opinión pública, en 2020, tenía una importante y muy significativa proporción de perspectivas pesimistas, es decir, que advertían un aumento en la misma (43.6 %) y una muy baja proporción de perspectivas optimistas, es decir, que decían que se había reducido (16.6 %).

En 2021, la opinión pública estuvo dominada por las personas que consideran que esta ha seguido igual que en 2020 (47.8 %) y por quienes consideran que esta ha aumentado (31.3 %). Una muy baja cantidad de personas, al igual que en 2020, considera que esta disminuyó (20 %).

Tabla 5. Durante el presente año, ¿su situación económica familiar mejoró, empeoró o siguió igual?

	Año 2020	Año 2021
Mejóro	14.5 %	36.5 %
Siguió igual	59.4 %	32.9 %
Empeoró	26.2 %	30.6 %

Fuente: IUDOP (2022).

La evolución de la opinión pública de las personas con respecto a su propia situación económica familiar, a pesar de ser menos pesimista que en 2020, tampoco parece mostrar una situación mayoritariamente optimista en 2021. Un poco más de un tercio (36.5 %) afirmaba que su situación económica familiar había mejorado en 2021, mientras que cerca de un tercio decía que siguió igual (32.9 %) y un 30.6 % aseguraba que esta había empeorado. El dato es muy relevante y podría estar advirtiendo un estancamiento mayoritario, en el mejor de los casos, y un empeoramiento, en el peor, de la calidad de vida de la mayoría de las familias salvadoreñas desde su propia perspectiva.

4. Índice de reducción en la compra de alimentos (IRCA)

En el apartado anterior, se dedicó un subapartado completo a analizar qué tanto habían tenido que racionar las familias salvadoreñas la compra de una serie de productos básicos y la adquisición de servicios esenciales.

Sin embargo, sería un error pensar que el racionamiento afecta de forma uniforme a los grupos familiares; por el contrario, hay familias que han podido absorber los incrementos de precios pagando más por productos y servicios, mientras que otras no han corrido con la misma suerte. Para medir el efecto anterior, se procedió a construir un índice en la reducción de la compra de alimentos (IRCA).

4.1. Construcción de un índice de reducción en la compra de alimentos

Para dimensionar el nivel de concentración de las reducciones en las compras de alimentos, se construyó un índice global con el objetivo de conocer los casos en los que se profundiza más el nivel de afectación.

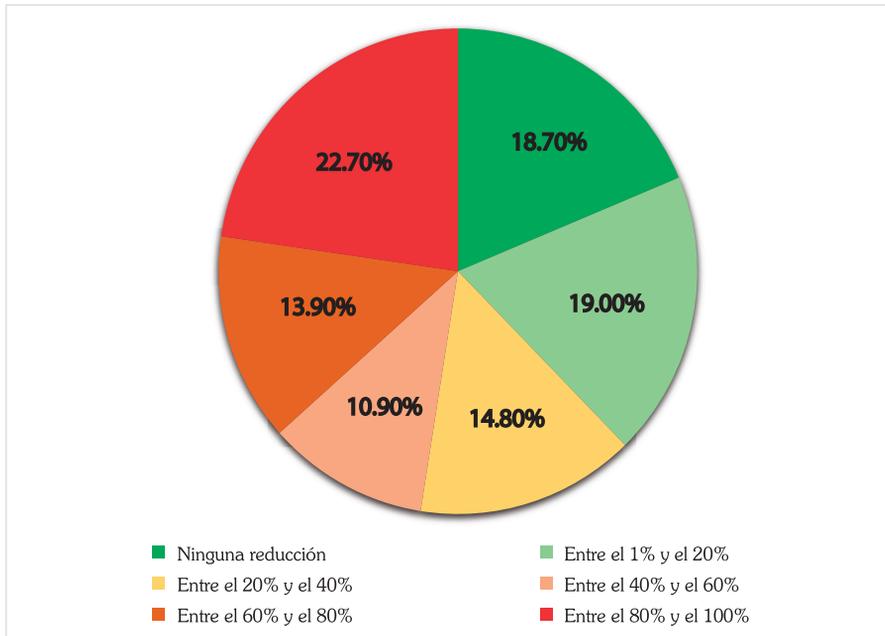
A cada alimento se le dio una proporción igual dentro del índice. Así, por ejemplo, si la persona tuvo que reducir cantidades en todos los alimentos, el índice era igual a 100 %; si tuvo que reducir cantidades en la mitad de ellos (9 de los 18), sería 50 %, y si no tuvo que reducir cantidades en ningún alimento, sería igual a 0 %.

El índice se construyó solo con los alimentos que eran comprados en los hogares. Si la persona manifestó que el producto no era consumido en su casa o que no lo compraban (se produce, se obtiene, etc.), ese alimento se sustrajo del índice y la ponderación se hizo solo con aquellos que cumplían la condición mencionada.

Los resultados evidencian que una significativa proporción de hogares salvadoreños se han visto afectados por los incrementos de precios; el 50 % de los hogares están arriba de una reducción del 35.6 % en las compras de los alimentos que consumía, es decir, un poco más de un tercio de ellos.

El gráfico a continuación desagrega a los hogares de acuerdo con las cantidades de alimentos que han tenido que reducir.

Figura 11. Desagregación de hogares por nivel de reducción en la compra de alimentos



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IUDOP (2022).

El gráfico evidencia la existencia de una situación dispar de los hogares salvadoreños; mientras 19 de cada 100 hogares no han tenido que reducir sus compras en ninguno de los alimentos por los que fue consultado y otros 19 de cada 100 solo han tenido que reducir en cantidades inferiores al 20 % de alimentos, hay una proporción bastante significativa (23 de cada 100 hogares) que han reducido todos o casi todos los alimentos. Un poco menos de 40 de cada 100 hogares rondan en reducciones entre el 40 y el 80 % de los alimentos.

Ante la situación descrita, es importante entonces hacerse esta pregunta: ¿cuáles son

los sectores sociales más afectados por los incrementos en los precios?

4.2. Sectores más propensos a las reducciones en la compra de alimentos

Se hicieron cruces de variables para tener una mejor aproximación hacia cuáles eran los sectores sociales con un IRCA más agudizado. En la tabla a continuación, se muestran los resultados de aquellas variables que mostraron diferencias significativas en el IRCA, utilizando la prueba U de Mann Whitney, para comparar valores medianos del indicador, desagregados por sexo, nivel de ingresos, estrato, área, entre otros.

Tabla 6. Desagregación del IRCA por caracterización de las personas y hogares según condicionantes socioeconómicas

IRCA/Variable	Ninguna reducción	Reducción de menos del 20 %	Reducción entre el 20 y el 40 %	Reducción entre el 40 y el 60 %	Reducción entre el 60 y el 80 %	Reducción entre el 80 y el 100 %
Muestra completa n=1298 (100 % de la población)	18.7 %	19 %	14.8 %	10.9 %	13.9 %	22.7 %
Ingresos familiares mensuales de \$500 o menos n=633 (59.4 % de la población que declaró sus ingresos familiares*)	14.1 %	12.5 %	12.8 %	12.2 %	16.6 %	31.9 %
En el hogar, se ha tenido que pedir prestado dinero n=451 (34.9 % de la población)	7.3 %	12.2 %	14.9 %	14 %	17.3 %	34.4 %
Reside en área rural n=517 (39.8 % de la población)	15.9 %	15.5 %	12.6 %	8.9 %	17.6 %	29.6 %
En el hogar, residen más de cinco personas n=281 (21.65 % de la población)	15.7 %	18.2 %	12.8 %	11.7 %	16.4 %	25.3 %
Mujeres n=642 (49.5 % de la población)	14.7 %	17.6 %	14.2 %	12 %	16.4 %	25.2 %
Recibe ayuda económica del extranjero n=469 (36.2 % de la población)	17.7 %	21.5 %	18.1 %	12.4 %	13.6 %	16.6 %

* Un 19.8 % de la población no declaró sus ingresos familiares.

** Todas las variables de la tabla superaron la prueba de Mann-Whitney, por lo que se comprueba la existencia de diferencias significativas (ver anexo 1A).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IUDOP (2022).

Cuando los hogares tenían ingresos familiares inferiores o iguales a \$500, se tuvo que pedir prestado para cumplir los compromisos del

hogar, están ubicados en el área rural y/o tienen más de cinco miembros en el núcleo familiar, estuvieron más propensos, por lo general, a

experimentar reducciones en la cantidad de alimentos que compraban. Por el contrario, cuando se recibía ayuda económica del extranjero, había menos propensión a experimentar reducciones en las compras.

Mientras que, para la población en su conjunto, 47 de cada 100 hogares había experimentado reducciones en las compras de alimentos de más del 40 % de alimentos, 61 de cada 100 hogares con ingresos familiares menores o iguales a \$500, 66 de cada 100 hogares que habían tenido que prestar dinero, 56 de cada 100 hogares de las zonas rurales y 54 de cada 100 mujeres habían experimentado reducciones en las compras de alimentos en ese mismo rango de porcentajes (40 % o más).

Por el contrario 43 de cada 100 hogares que recibían ayuda económica del extranjero sufrían reducciones en sus compras de alimentos en estos rangos de porcentajes.

El indicador demuestra que la disparidad en la capacidad de compra se acentúa más en

ciertos grupos de personas a los que habría que estudiar con detenimiento, como las personas residentes en el área rural o las mujeres, pues pueden estar en una condición especial de vulnerabilidad.

La vulnerabilidad, al reducir la capacidad de compra de alimentos, no es un fenómeno aislado en los grupos familiares, pues está ligado al racionamiento de otras necesidades. A continuación, se profundiza en este aspecto.

4.3. El IRCA y el racionamiento en compra de medicamentos, utilización de transporte público y deserción escolar

La siguiente tabla explica la existencia de concentración en las reducciones de la compra de alimentos en los hogares que también estuvieron sometidos a otros problemas, como la reducción en la compra de medicamentos o en el uso de transporte público.

Tabla 7. Desagregación del IRCA por racionamiento en medicamentos, transporte y abandono del año estudiantil

IRCA/Variable	Ninguna reducción	Reducción de menos del 20 %	Reducción entre el 20 y el 40 %	Reducción entre el 40 y el 60 %	Reducción entre el 60 y el 80 %	Reducción entre el 80 y el 100 %
Muestra completa n=1298 (100 % de la población)	18.7 %	19 %	14.8 %	10.9 %	13.9 %	22.7 %
El hogar ha tenido que reducir la compra de medicamentos n=489 (37.8 % de la población)	3.1 %	7.2 %	11 %	12.1 %	21.3 %	45.4 %
Ha tenido que reducir la cantidad de unidades de transporte público que usa* n=451 (34.9 % de la población)	2.4 %	7 %	8.7 %	9.1 %	21.3 %	51.6 %

IRCA/Variable	Ninguna reducción	Reducción de menos del 20 %	Reducción entre el 20 y el 40 %	Reducción entre el 40 y el 60 %	Reducción entre el 60 y el 80 %	Reducción entre el 80 y el 100 %
Alguien en el hogar ha tenido que dejar de estudiar n=190 (14.7 % de la población)	7.9 %	8.4 %	7.9 %	17.4 %	17.4 %	41.1 %

*El 19.3 % de la población mencionó que no ocupaba transporte público.

**Todas las variables de la tabla superaron la prueba de Mann-Whitney, por lo que se comprueba la existencia de diferencias significativas (ver anexo 2A).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IUDOP (2022).

La tabla evidencia la existencia de diferencias significativas entre los niveles de reducción en la compra de alimentos de la población en su conjunto con la población que ha tenido que racionar otros bienes esenciales o servicios. La información estadística advierte que cuando los hogares han experimentado mayores niveles de reducción en la compra de alimentos también tienden con mayor frecuencia a experimentar racionamientos en los medicamentos, el transporte y la deserción estudiantil.

Cerca de la mitad de los hogares (45.8 %) que han tenido que reducir la compra de medicamentos han tenido que reducir sus compras en todos o casi todos los alimentos mientras que 79 de cada 100 han tenido que reducir sus compras en al menos el 40 % o más. Un poco más de la mitad de los hogares (51.6 %) que han tenido que reducir la cantidad de unidades de transporte público han tenido que reducir todos o casi todas las compras de alimentos, mientras que 82 de cada 100 tuvieron que reducirlas en al menos el 40 % o más. Un poco menos de la mitad de los hogares (41.1 %) en los que al menos un miembro dejó de estudiar tuvieron que reducir en todos o casi todos los alimentos, mientras que 76 de cada 100 tuvo que reducir en al menos el 40 % o más.

Esta estadística demuestra que la reducción en la compra de alimentos está acentuada en hogares donde, con mayor frecuencia, se tuvieron que hacer otro tipo de sacrificios, lo que deja en una condición aún más vulnerable a este grupo de personas.

5. Relación del IRCA con la opinión pública

El siguiente apartado tiene la finalidad de estudiar la relación del índice con las perspectivas en materia socioeconómica y la percepción sobre diferentes instituciones y/o funcionarios.

5.1. Personas con situaciones económicas más precarias son menos optimistas

Al cruzar el nivel de agudización del IRCA con la opinión pública en materia socioeconómica, se pudo verificar que las personas más afectadas por el racionamiento en las compras de alimento tienden a tener opiniones más pesimistas. La siguiente tabla resume el planteamiento anterior:

Tabla 8. Relación del IRCA con la opinión pública del país en materia socioeconómica

IRCA/Variable	Ninguna reducción	Reducción de menos del 20 %	Reducción entre el 20 y el 40 %	Reducción entre el 40 y el 60 %	Reducción entre el 60 y el 80 %	Reducción entre el 80 y el 100 %
Muestra completa n=1298 (100 % de la población)	18.7 %	19 %	14.8 %	10.9 %	13.9 %	22.7 %
Cree que el país está peor en comparación con el año pasado n=288 (22.4 % de la población)	13.5 %	17.4 %	13.5 %	11.5 %	14.9 %	29.2 %
Cree que la situación económica del país ha empeorado n=394 (30.6 % de la población)	12.9 %	17.3 %	16.2 %	13.4 %	15.0 %	25.1 %
Cree que la pobreza en el país aumentó n=406 (31.3 % de la población)	13.5 %	17.7 %	15.5 %	12.6 %	13.6 %	27.1 %
Considera que su situación económica familiar empeoró n=231 (17.9 % de la población)	10 %	8.2 %	14.7 %	12.1 %	15.6 %	39.4 %

*Todas las variables de la tabla superaron la prueba Kruskal-Wallis por lo que se comprueba la existencia de diferencias significativas (ver anexo 3A).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IUDOP (2022).

Las cuatro variables mostraron diferencias significativas según la prueba Kruskal-Wallis, lo que confirma la existencia de respuestas diferentes ante la situación del país en general y de la situación socioeconómica del país y de su grupo familiar, según la cantidad de alimentos cuyas compras han tenido que ser reducidas.

Los resultados del cruce de variables advierten que existe una asociación directa entre la agudización del IRCA en los hogares donde viven las personas con el pesimismo en torno a la situación socioeconómica del país y su propia situación familiar.

Mientras que 23 de cada 100 hogares habían reducido las compras en todos o casi todos los alimentos, la cifra se incrementaba sustancialmente cuando la persona que había contestado sugería que la situación del país estaba peor que el año pasado, cuando consideraba que la pobreza había aumentado y, en mucha mayor proporción, cuando mencionaba que situación económica familiar había empeorado.

La proporción de personas que tuvieron que reducir al menos el 40 %, o más, de los alimentos que regularmente compraba, que se encontraba en 47 de cada 100 hogares, aumentó a más de la mitad en las personas que daban opiniones pesimistas en torno la situación económica del país y a 67 de cada

100, de quienes dan una opinión pesimista sobre su propia economía familiar.

5.2. Situación de vulnerabilidad en la compra de alimentos afecta la percepción sobre diputados y alcaldes, pero no de Nayib Bukele ni del Gobierno central

Otro espacio de la opinión pública que se ve trastocado por el racionamiento obligado de compra de alimentos es la aprobación de las instancias públicas y principales funcionarios. La tabla a continuación explica la variación de la aprobación de alcaldes, diputados, Gobierno central y de Nayib Bukele, desagregada por el nivel de reducción en la compra de alimentos.

Tabla 8. Aprobación de instancias públicas y de Nayib Bukele, desagregada por los distintos niveles del IRCA

IRCA/Variable	Reducción en menos del 40 % n = 680 (52.7 % de la población)	Reducción en el 40 % o más n = 610 (47.3 % de la población)	Aprobación total n = 1,298 (100 % de la población)
Aprobación de las alcaldías	56.8 %	47.9 %	52.5 %*
Aprobación de los diputados	60.3 %	53.1 %	56.9 %*
Aprobación del Gobierno central	74.8 %	73.9 %	74.4 %
Aprobación de Nayib Bukele	82.4 %	80 %	81.2 %

*La prueba de Mann-Whitney comprueba la existencia de diferencias significativas en la aprobación de las alcaldías y de los diputados según su reducción en la cantidad de alimentos que compraba; sin embargo, no se comprobaron diferencias significativas en la aprobación de Bukele y del Gobierno central (ver anexo 4A).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IUDOP (2022).

La evidencia estadística advierte que existen diferencias en la aprobación de las personas a instancias, dependiendo del nivel de agudización del IRCA en algunos casos

y otros no. Se aplicó la prueba U de Mann-Whitney para comparar los valores medianos del IRCA desagregados en dos grupos: quienes otorgaban una nota igual o superior

a 6 a la instancia y quienes la reprobaban. En particular, la aprobación de las alcaldías y de los diputados sí se vio afectada de forma negativa a medida que en el hogar donde vivía la persona se agudizaba en el decremento de sus compras de alimentos, mientras que la aprobación de Nayib Bukele y su Gobierno central no parecía verse afectada de forma significativa.

En la tabla 8, se puede visualizar que cuando el IRCA sobrepasa el 40 % la evaluación aprobatoria de diputados y alcaldes se reduce considerablemente, en proporciones entre el 7 % y el 9 %; sin embargo, la aprobación de Nayib Bukele y su Gobierno central se reduce en el 2.5 % y el 0.9 %, respectivamente. No se pudo documentar significancia en estos últimos dos casos.

6. Conclusiones

La reducción en las compras de alimentos se convirtió en un problema central para la mayoría de los hogares salvadoreños en la segunda mitad del año 2021. Esto lo comprueba la preocupación de las personas por el costo de la vida y el posicionamiento de temas económicos dentro de las principales preocupaciones de la población.

Racionar las compras no fue una opción para las grandes mayorías, sino más bien una condición obligatoria impuesta por la realidad: solo el 18.7 % pudo sortear el incremento en el IPC sin ningún tipo de reducción de las compras de los alimentos consultados, mientras que casi la mitad de los hogares tuvieron que reducir el 40 % o más.

El análisis de datos de la encuesta nos indica que los alimentos cuyas compras más han reducido los hogares salvadoreños son las carnes (carne de res, pollo, embutidos), los huevos, el queso y algunas verduras, como el tomate y la cebolla. Otros alimentos, como los frijoles, han experimentado reducciones no tan significativas, como las carnes, pero considerablemente altas. Por el contrario, las tortillas y los macarrones se redujeron, por lo general, en cantidades inferiores.

El 22.7 % de los hogares tuvo que reducir las compras del 80 % o más de los alimentos consultados. Sería prudente orientar más esfuerzos sinceros y transparentes desde lo público y desde la sociedad civil para comprender y dimensionar el impacto nutricional y social de la crisis de la economía familiar que vive el sector de la sociedad salvadoreña que está más expuesto a los efectos de las disminuciones en su capacidad adquisitiva por los incrementos en los precios. Valdrá la pena explorar sus causas y consecuencias desde enfoques participativos, tomando en cuenta las visiones y opiniones de los principales afectados. Esto permitirá buscar soluciones más integrales a la precariedad económica a la que está sometida gran parte de la población nacional.

Los resultados de la encuesta evidencian que la crisis inflacionaria impacta de forma diferenciada a la población: el IRCA muestra que las mujeres, los sectores con menor acceso a ingresos, provenientes de áreas rurales y de hogares con cinco o más miembros son quienes se ven más propensos a tener que reducir sus compras de alimentos.

El Gobierno se tardó casi un año para dar una respuesta a los incrementos de precios. Sin embargo, esta respuesta no parece ir en la misma tónica de los enfoques participativos y la búsqueda de soluciones que beneficien a las personas más afectadas. A inicios de marzo de 2022, Nayib Bukele socializó algunas medidas en representación del “Gabinete de Crisis”, dentro de las cuales se anunciaba la retirada, al menos momentánea, de algunos impuestos a la gasolina y las reducciones arancelarias en importaciones de productos de la canasta básica dentro de los que se encontraban los frijoles, derivados del maíz, leche y otros bienes cuya demanda en algunos casos suele ser cubierta en una proporción por producción nacional.

Las medidas son cuestionables. ¿Cuál fue el procedimiento técnico por el cual los tomadores de decisión pública y sus asesores priorizaron la reducción de aranceles y la relajación de medidas sanitarias a las impor-

taciones de productos básicos por sobre medidas como la eliminación del IVA a bienes de consumo básico, medida que se supone tendría un impacto directo en la capacidad de compra y podría beneficiar a los productores nacionales o el favorecimiento a la producción local a través del mejoramiento de la red de incentivos?

Los productores locales se verán comprometidos ante la importación de bienes básicos del extranjero. La evidencia estadística mostrada en este estudio sugiere que la población que vive en las zonas rurales fue de las más golpeadas por los aumentos de precios en su capacidad adquisitiva: según la última EHPM (2020), un 15.21 % de la PEA trabajaba en agricultura, ganadería, caza y silvicultura; de ellos, 8 de cada 10 vivían en zonas rurales. Paradójicamente, algunas de las medidas para paliar la crisis pueden desestabilizar aún más a uno de los sectores más golpeados por esta; esto aunado al peligro que supone para el país el comprometer aún más la soberanía alimentaria.

Por otro lado, los decrementos en la capacidad adquisitiva de los hogares parecen estar asociados con respuestas más pesimistas de las personas sobre la situación del país, la economía, entre otras variables, incluida su propia economía familiar.

Otro factor que no se puede dejar de lado es que la aprobación de ciertas instancias públicas se ve afectada por la precarización de la economía familiar. Una posible hipótesis sobre el corte de datos de diciembre 2021 podría sugerir que las alcaldías y los diputados absorben de alguna forma los efectos negativos de los decrementos en la capacidad de compra de los hogares, mientras el Gobierno central y Nayib Bukele se han visto menos afectados en su imagen.

Investigaciones posteriores podrían ampliar sobre la evolución entre la relación de la opinión pública, la aprobación gubernamental y variables como el racionamiento en las compras de alimentos que implican un deterioro potencial muy alto de las condiciones

de vida de las personas. También, sería ideal, para tener una dimensión más exacta sobre la problemática de estudio, en un futuro, ampliar la caracterización de las poblaciones más afectadas, incorporando al análisis otras variables como localización geográfica, sector laboral o nivel educativo de los jefes de hogar.

Referencias bibliográficas

- Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR). (s. f.). Glosario de términos y conceptos. <https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/uploaded/content/cuadro/470672144.pdf>
- BCR. (Marzo de 2022). *Base de Datos Económica-Financiera*. <https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?cat=1000&lang=es>
- Centro para la Defensa del Consumidor (CDC). (2019). *Estudio sobre el costo de la vida y propuesta de mejora para un salario mínimo*. <https://www.cdc.org.sv/index.php/cedoc/investigaciones>
- Chávez Martín del Campo, J. C., Villareal Páez, H. V., Cantú Calderón, R. & González Sánchez, H. E. (2009). Efecto del incremento en el precio de los alimentos en la pobreza en México. *El Trimestre Económico*, LXXVI(303), 775-805. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ete/v76n303/2448-718X-ete-76-303-775.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Panorama Social de América Latina*. <https://repositorio.cepal.org/items/ddf540fc-6e83-4db9-9be5-ff5eb11c0e65>
- Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional-Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (CONASAN-MINSAL). (2021). Análisis de inseguridad alimentaria aguda de la CIF. Julio 2021-Mayo 2022. *Reliefweb*. <https://reliefweb.int/report/el-salvador/el-salvador-lisis-de-inseguridad-alimentaria-aguda-de-la-cif-julio-2021-mayo-2022>

- Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (Marzo de 2022). *Sección de Estadísticas Económicas de la DIGESTYC. Canasta Básica Alimentaria*. <http://www.digestyc.gov.sv/index.php/temas/ee/canasta-basica-alimentaria-cba.html>
- DIGESTYC. (2021). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2020*. https://www.bcr.gov.sv/documental/Inicio/descarga/PUBLICACION_EHPM_2020.pdf
- Félix-Verduzco, G., Aboites Manrique, G. & Castro Lungo, D. (2018). La seguridad alimentaria y su relación con la suficiencia e incertidumbre del ingreso: un análisis de las percepciones del hogar. *Acta Universitaria*, 28(4), 74-86. <https://www.actauniversitaria.ugto.mx/index.php/acta/article/view/1757>
- Google. (2022, 1 de enero). *COVID-19 Community Mobility Report*. <https://www.google.com/covid19/mobility/>
- Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). (2022). Patronos y trabajadores reportados y cotizados al ISSS (número y salarios medios mensuales) a diciembre 2021. *Portal de Transparencia*. <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/iss/documents/estadisticas>
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2022). *La población salvadoreña evalúa la situación del país al final del año 2021* (Boletín de prensa, año XXXVI, n.º 1). <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Bol.-Eva-de-ano-2021-MOD.pdf>
- König, M. & Winkler, A. (2021). COVID-19: Lockdowns, Fatality Rates and GDP Growth. *Intereconomics*, 56(1), 32-39. <https://www.intereconomics.eu/contents/year/2021/number/1/article/covid-19-lockdowns-fatality-rates-and-gdp-growth.html>
- Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS). (Marzo de 2022). *Sistema de Información del Mercado Laboral*. <https://simel.mtps.gob.sv/>
- Presidencia de la República de El Salvador. (2021, 5 de julio). Aumento del salario mínimo, propuesta del Gobierno, fortalecerá la economía de miles de salvadoreños. <https://www.presidencia.gob.sv/aumento-del-salario-minimo-a-propuesta-del-gobierno-fortalecera-la-economia-de-miles-de-salvadorenos/>
- Ramírez, R. F., Vargas, P. L. & Cárdenas, O. S. (2020). La seguridad alimentaria: una revisión sistemática con un análisis no convencional. *Revista Espacios*, 41(45), 319-328. <https://revistaespacios.com/a20v41n45/a20v41n45p25.pdf>
- Ramírez Rojas, M. Á. & Guevara Fletcher, D. A. (2006). Mercado de trabajo, subempleo, informalidad y precarización del empleo: los efectos de la globalización. *Economía y Desarrollo*, 5(1), 95-131. https://www.academia.edu/813753/Mercado_de_trabajo_subempleo_informalidad_y_precarizaci%C3%B3n_del_empleo_los_efectos_de_la_globalizaci%C3%B3n
- Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia y Ministerio de Economía a través de la Dirección General de Estadística y Censos (STPP y MINEC-DIGESTYC). (2015). *Medición multidimensional de la pobreza*. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/medicion-multidimensional-de-la-pobreza-el-salvador-2015>

Anexos

1A. Desagregación del IRCA por caracterización de las personas y los hogares según condicionantes socioeconómicas: prueba Mann-Whitney

Variable	z	Significancia
Ingresos familiares de \$500 o menos	9.49	0
Se ha tenido que pedir prestado para cumplir con los compromisos mensuales del hogar	-11.12	0
Reside en el área rural	-5.4	0
En el hogar, residen más de cinco personas	-2.28	0.02
Mujeres	-4.3	0
Recibe ayuda económica del extranjero	2.43	0.02

2A. Desagregación del IRCA por racionamiento en medicamentos, transporte y deserción estudiantil: prueba Mann-Whitney

Variable	z	Significancia
El hogar ha tenido que reducir la compra de medicamentos	-19.6	0
Ha tenido que reducir la cantidad de transporte público que utiliza	-14.4	0
Alguien en el hogar ha tenido que dejar de estudiar por problemas económicos.	-8.6	0

3A. Relación del IRCA con la opinión pública del país en materia socioeconómica: prueba Kruskal-Wallis

Variable	Chi-cuadrado con empates	Significancia
¿El país está mejor, igual o peor que el año pasado?	25.66	0
Ahora bien, durante el presente año, ¿usted cree que la situación económica del país ha mejorado, ha empeorado o ha seguido igual?	22.56	0
¿Cree usted que durante este año la pobreza aumentó, disminuyó o siguió igual?	24.3	0
Ahora bien, al cierre de este año, ¿su situación económica familiar mejoró, empeoró o siguió igual?	86.81	0

4A. Aprobación de instancias públicas y de Nayib Bukele contrastadas con el índice de reducción en la compra de alimentos (IRCA): prueba Mann-Whitney

Variable	z	Significancia
Aprobación de las alcaldías	4.67	0
Se ha tenido que pedir prestado para cumplir con los compromisos mensuales del hogar	2.88	0.0039
Aprobación del Gobierno central	0.55	0.5853
Aprobación del presidente	1.65	0.0988

